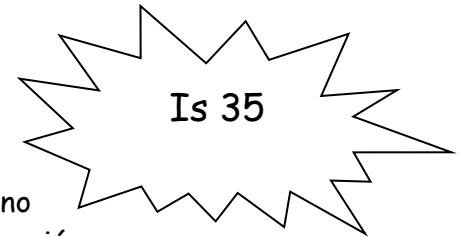


**EL CARISMA MERCEDARIO, CAMINO DE FELICIDAD,
EN EL ADVIENTO DE ISAÍAS**



Es poco habitual escuchar **buenas noticias** en el devenir cotidiano de nuestros días. Sin embargo, sí es bastante común la situación contraria: *'nos asaltan por todos lados'* los profetas **de calamidades**, aquellos que se dejan llevar de la indignante actitud morbosa de buscar lo negativo para mostrarlo a los demás. Me refiero, por supuesto, a la tendencia que a veces nos rodea de ver la paja en el ojo ajeno y contagiar de pesimismo el ambiente en el que vivimos. Pero no nos conformamos con esto, ya que, basándonos en situaciones y acontecimientos reales, **nos abandonamos a la actitud deprimente y conformista** de aceptar las cosas tal y como son.

No podemos instalarnos ni dejar de ser realistas, pero ciertamente una de las respuestas que el Adviento nos pide, quizás la más urgente, sea la de **dejarnos imbuir por la esperanza** que caracteriza a este tiempo y saber ofrecerla a los demás. El profeta Isaías, en el texto que nos ilumina, nos lanza una llamada a renovar **nuestros ambientes**. Y es una llamada que se ha convertido en eco a lo largo de los tiempos. Desde aquel siglo VIII a. C., en que Isaías animaba al pueblo a recuperar la alegría tras la vuelta del destierro, hoy también se nos invita a buscar razones para levantar la cabeza y seguir caminando.

El carisma mercedario, en este Adviento, es un **reclamo urgente a proclamar la alegría** y revitalizar la esperanza. Con Isaías trataremos de descubrir nuestras raíces más profundas en el gran regalo de la alegría, fuente de felicidad y motor de transformación para las personas y las sociedades.

No podemos olvidar, en primer lugar, la llamada del Adviento que, de manera insistente, quiere **abrir nuestros ojos y nuestros oídos** a la dura realidad que intenta aprisionar los grandes ideales y utopías, y ocultarlos para que el mundo calle y no reaccione: ¡DESPERTAD! Es la primera y gran palabra del Adviento. Despierta tú, mercedaria y mercedario, que tienes ansias e inquietudes de liberación... Despierta para que el mundo no te adormezca en sus redes narcóticas y subyugantes. Despierta y TOMA CONCIENCIA de lo que ocurre a tu alrededor. **No permitas ni un ápice de injusticia** o corrupción en el seno de la humanidad, de la Iglesia, de tu familia o de tu comunidad. Sólo si despiertas, podrás ver las cosas como realmente son, y no como nos las quieren pintar. ¡Despierta, que el mundo te necesita! Es esta la primera gran tarea de compromiso de toda mercedaria y mercedario: acercarse a la realidad y constatar el clamor oprimido de diferentes situaciones.

Pero no se trata sólo de denunciar. La dimensión profética de nuestro carisma no se reduce al aspecto negativo de la profecía, sino que intenta reducir a cenizas todo aquello que enturbia el ambiente y lo envuelve en decepción. **Lo eminentemente carismático es contagiar la alegría**

y transformar, desde ahí, los corazones abrumados por la desesperanza. Ya lo dice Isaías: '*El páramo y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá*', porque viene el Señor y todo será restaurado. El mal será vencido y el triunfo del bien nos introducirá en la tierra nueva prometida.

Mientras tanto, **cómo mantener el aliento y la esperanza en las promesas**, cuando la sociedad que nos rodea sigue potenciando la rivalidad y la injusticia, el triunfo del fuerte sobre el débil, del rico sobre el pobre, del corrupto sobre el honesto... Mientras a nuestro lado las personas sigan montando el dinero en la cima del poder y sustituyendo a Dios por el gran ídolo Mammón, la verdadera alegría estará camuflada con la máscara de la superficialidad y la sonrisa barata... Porque esta realidad no pertenece sólo al lejano pasado del siglo VIII a. C. (época de Isaías), sino que surca las páginas de nuestros diarios y noticieros. Y nosotros, seguidoras y seguidores del P. Zegrí, somos llamados por carisma a denunciar y anunciar una **nueva forma de vivir**, distinta a los valores que el mundo propugna.

Es necesario que se despeguen los ojos y se abran los oídos... **Es necesario dejarnos liberar** en lo más profundo de nuestro corazón para que sólo sea el Señor quien guíe nuestros pasos y **los conduzca hacia el más necesitado**, y así poder decirle una palabra de esperanza. Para fortalecer al débil y afianzar las rodillas vacilantes, hemos de ser nosotras y nosotros caminantes y peregrinos decididos hacia la casa de Dios, el lugar del amor y la libertad, el servicio y la entrega generosa y cotidiana. **Que sea Dios el dueño absoluto** de nuestros corazones, como le ocurrió al P. Zegrí, cuando los acontecimientos adversos le alejaron de su querida Congregación. Entonces comprendió que él no era el único dueño de su obra; era sólo un instrumento. El auténtico dueño de su obra era Dios.

Asimismo, en este Adviento, volvamos nuestro corazón al Dios de las promesas, que nos quiere regalar un **cielo nuevo y una tierra nuevas**. Él nos pide que las **hagamos ya realidad aquí** entre nosotros, sin esperar pasivamente la manifestación final, en la que se nos concederá la felicidad plena y la verdadera alegría, esa que tanto anhelamos aquí en la tierra. Seamos profetas convencidos de que el mal no tiene la última palabra, y que aquí y ahora todavía es posible un mundo nuevo. Y lo será **si tú y yo apostamos por la vivencia del carisma** en todas sus dimensiones y con todas sus consecuencias. Merece la pena adentrarse en nuestras fuentes y encontrar motivos para la alegría y la felicidad más profundas. El mundo nos reconocerá y sabrá distinguir **dónde hay una persona que ha sabido dar un sentido a la vida** basado en el amor y no en el poder.

Cuestionario

1. El Adviento destaca la alegría y la esperanza que nace de la confianza en Dios. ¿Soy capaz de vivir con gozo y paz todas las circunstancias de mi vida? ¿Cómo afronto las situaciones adversas?
2. ¿Vivo consciente y despierto ante el mal en el mundo? ¿Cómo lucho contra él?
3. ¿Cómo colaboro para fortalecer al débil y afianzar las rodillas vacilantes?